

# LA LITERATURA Y LAS CATÁSTROFES HISTÓRICAS DEL SIGLO XX, UN NOVEDOSO OBJETO DE ESTUDIO COMPARATISTA<sup>1</sup>

**Paula Simón**

*CONICET-Universidad Nacional de Cuyo*

paulacsimon@gmail.com

**Cita recomendada** || SIMÓN, Paula (2014): "La Literatura y las catástrofes históricas del siglo XX, un novedoso objeto de estudio comparatista" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 10, 220-240, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < [http://www.452f.com/pdf/numero10/10\\_452f-mis-paula-simon-orgnl.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero10/10_452f-mis-paula-simon-orgnl.pdf) >

**Ilustración** || Raquel Pardo

**Artículo** || Recibido: 04/06/2013 | Apto Comité Científico: 26/10/2013 | Publicado: 01/2014

**Licencia** || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



**Resumen** || El artículo reflexiona en torno a la pertenencia de los estudios sobre Literatura y catástrofes históricas del siglo veinte al repertorio de temáticas de la Literatura Comparada, en particular, en lo que respecta a la literatura testimonial de los campos de concentración y del exilio. Se centra en explorar los antecedentes de los estudios de Literatura e Historia y de Literatura de exilio en dicho ámbito disciplinar. Así también, se propone fundamentar la posibilidad de abordar la literatura testimonial con dos criterios propios de la perspectiva comparatista que enriquecen el análisis de los textos: la interdisciplinariedad y la transversalidad.

**Palabras clave** || Literatura comparada | Historia | Catástrofes históricas | Campos de concentración | Exilio | Testimonio.

**Abstract** || The article reflects on the relevance of studies about literature and twentieth century historical catastrophes for Comparative Literature, particularly in regard to testimonial literature of concentration camps and exile. The article explores antecedents in disciplines such as Literature and History and Literature of Exile. It also proposes to approach testimonial literature from two comparative perspectives that enrich the analysis of texts: interdisciplinarity and transversality.

**Keywords** || Comparative Literature | History | Historical Catastrophes | Concentration Camps | Exile | Testimony.

## 0. Introducción

La investigación comparatista ha comenzado a dedicarse desde hace algunos años a estudiar las relaciones entre la Literatura y las catástrofes históricas, –políticas, sociales y culturales– que se desarrollaron a lo largo del siglo veinte en diversas circunstancias socio-culturales<sup>2</sup>. Un posible campo de estudio que se visualiza en dicha relación es la literatura testimonial, un tipo de escritura que relata las experiencias de los testigos vividas durante los conflictos bélicos y los procesos totalitarios y dictatoriales del siglo veinte, tales como las dos guerras mundiales, el nacionalsocialismo en Alemania, la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista en España, el estalinismo en Rusia y las dictaduras militares de los sesenta y setenta en el Cono Sur y en otros países de América Latina, por citar algunos ejemplos. Los discursos que conforman esta literatura han dado cuenta de las lógicas represivas instauradas por los aparatos estatales en esos contextos, las cuales han operado a través de diferentes formas de reclusión y exclusión, como el exilio y los campos de concentración, también denominados «campos de internamiento», «centros de detención clandestinos» o «campos de exterminio», según las circunstancias políticas e históricas en las que se instituyeron. Todas estas situaciones han afectado las garantías constitucionales y la integridad de los seres humanos, lo cual ha sido desplegado en la representación literaria y ha dado lugar a la denominada *literatura testimonial*.

Este artículo se propone fundamentar la pertenencia del estudio sobre la literatura testimonial concentracionaria, escrita durante o luego del exilio de sus autores, al repertorio de temáticas inherentes a la Literatura Comparada, a partir de la constancia de que, teniendo en cuenta sus características propias, dichos textos se pueden estudiar de manera transversal e interdisciplinaria, una perspectiva propia de la metodología comparatista que enriquece la interpretación de esos textos. Asimismo, dado que la literatura del exilio constituye en la actualidad un tema de investigación de importante andadura en el terreno comparatista, esta literatura testimonial, que da cuenta del paso del autor-testigo por el campo de concentración, podría considerarse como un subsistema dentro de ese conjunto mayor.

## 1. Siglo veinte, siglo de catástrofes históricas: la literatura testimonial concentracionaria

El siglo veinte fue el momento de las grandes catástrofes históricas, políticas y sociales que asolaron a una gran parte de la sociedad en múltiples lugares del mundo. El mundo occidental afrontó dos guerras mundiales, guerras civiles, dictaduras y gobiernos

---

### NOTAS

1 | Este artículo surge de un proyecto de investigación titulado «Exilio, campos de concentración y testimonio: aportes comparatistas para el estudio de la narrativa testimonial concentracionaria en España y Argentina (siglo XX)», respaldado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET, Argentina) desde mayo de 2012.

2 | Si bien un estudio que aborde el tema de la Literatura y las catástrofes históricas debería extenderse hasta los conflictos bélicos y las situaciones concentracionarias de los últimos años, primeros del siglo veintiuno, este artículo se circunscribe a los procesos totalitarios y dictatoriales que tuvieron continuidad en diferentes contextos a lo largo del siglo veinte.

---

totalitarios europeos, latinoamericanos, asiáticos y africanos. Las consecuencias de estas catástrofes derivaron en una serie de hechos que dañaron profundamente la integridad de los seres humanos en lo que respecta a sus garantías constitucionales y a sus derechos constitutivos, y que pueden resumirse en exilios, migraciones, represiones, torturas y genocidios.

El punto culminante del siglo tuvo lugar durante los años del Tercer Reich alemán, cuando se llevó a cabo el exterminio nazi, un asesinato sistemático e industrializado cuya magnitud lo convirtió en un acontecimiento decisivo que cambió el rumbo de la humanidad. Zygmunt Bauman explica que el Holocausto vino a confirmar el fracaso del proyecto de la Modernidad, una época que había cifrado la garantía del progreso en el proceso civilizador llevado a cabo por el Estado. Este proceso suponía la completa inteligibilidad, disponibilidad y manipulación de los cuerpos, de modo tal que todo lo desconocido y ajeno debía quedar excluido. Comenta el filósofo que

en cuanto el proceso civilizador completase su labor, no quedarían rincones oscuros, agujeros negros de ignorancia, áreas grises de ambivalencia ni guaridas inmundas en las que pudiera refugiarse la incertidumbre más salvaje. De hecho, el Estado moderno tenía como objetivo gestionar los asuntos humanos mediante la exclusión de todo aquello que resultara imposible de administrar y que, por lo tanto, fuera indeseable. (Bauman, 2010: 22)

El empeño en el dominio de lo existente y en la segregación de todo lo que fuera extraño o distinto y, por lo tanto, indeseable, alimentó el desarrollo de los nacionalismos del siglo veinte, que tuvieron en su extremo las políticas implementadas por Adolf Hitler al mando del Estado alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Puesto que su objetivo fue la eliminación sistemática de toda una comunidad, este hecho ha sido definido por Bauman como un «asesinato categorial» sin precedentes, es decir, la aniquilación física de hombres, mujeres y niños por su simple pertenencia (real o atribuida) a una categoría de personas indigna del orden pretendido y contra la que, por ese motivo, se dicta (por vía sumaria) una sentencia de muerte» (2010: 22). Entre estas categorías no solamente se encontraba la comunidad judía, sino también todos aquellos colectivos que, en mayor o menor medida, fueron destinatarios del exterminio: gitanos, homosexuales, discapacitados y prisioneros políticos, entre otros.

Durante el nacionalsocialismo alemán y también durante los demás gobiernos dictatoriales en Europa y América Latina ha sido recurrente la presencia de un fenómeno que vincula todas esas catástrofes, puesto que ha atravesado el siglo veinte en toda su longitud. Se trata del *campo de concentración*, un espacio en el que se ha recluido a los sujetos privándolos de sus garantías constitucionales.

---

El campo de concentración adquiere existencia cuando el estado de excepción, reservado para momentos de urgencia o de situaciones extraordinarias, se convierte en regla. Por eso, como explica Giorgio Agamben, se trata de una «porción de territorio que se sitúa por fuera del orden jurídico normal, pero que no por eso es simplemente un espacio exterior», sino que se encuentra incluido en el orden jurídico a través de su propia exclusión. Concluye Agamben en que «lo que de esta forma queda incorporado sobre todo en el orden jurídico es el estado de excepción» (2010: 39). Por esta característica, el campo no nace del sistema carcelario o de las normas legales ordinarias, sino que tiene origen en la Ley Marcial. En *Si esto es un hombre*, Primo Levi relata una anécdota en la que se explicita esta definición:

Y precisamente: empujado por la sed le he echado la vista encima a un gran carámbano que había por fuera de una ventana al alcance de la mano. Abrí la ventana, arranqué el carámbano, pero inmediatamente se ha acercado un tipo alto y gordo que estaba dando vueltas afuera y me lo ha arrancado brutalmente.

- Warum?- le pregunté en mi pobre alemán  
- Hier ist kein warum (aquí no hay ningún porqué)- me contestó, echándome dentro de un empujón.

La explicación es sencilla, aunque revuelva el estómago: en este lugar está prohibido todo, no por ninguna razón oculta sino porque el campo se ha creado para ese propósito. (Levi, 2005: 50)

Como ilustra Primo Levi, la arbitrariedad y la suspensión de las lógicas ordinarias de convivencia son elementos constitutivos del campo. La narrativa testimonial argentina sobre los centros de detención clandestinos durante la última dictadura militar (1976-1983) también ha descrito el espacio concentracionario con esas características, como lo demuestra el texto *Desaparecido. Memorias de un cautiverio* (2011), de Mario Villani y Fernando Reati, en el cual se establecen las diferencias entre una cárcel legal y un campo de concentración:

En las cárceles legales por lo general hay una clara demarcación entre el territorio de los presos y el espacio de los guardias: estos raramente entran en los pabellones donde viven aquellos. En los campos clandestinos, esas fronteras no existen [...] En la vida diaria de los campos los guardias se comportan con los prisioneros como si fueran insectos a los que pueden aplastar, pero también pueden, de a ratos, tratar a los que someten a trabajo esclavo como si fueran compañeros: juegan con ellos al truco, les cuentan cosas de su vida, cantan y tocan la guitarra con ellos. (Villani, 2011: 49)

Otra situación que restringe ciertos derechos civiles es la obligada salida del país de cierto sector de la sociedad –el exilio– debido a una confrontación ideológica y política entre el ciudadano y el poder hegemónico. Si dicha salida no se cumple, el sujeto queda en una posición de vulnerabilidad frente a posibles represalias que coarten sus libertades y, en ocasiones, que atenten contra su vida. Esto

afirma Javier Sánchez Zapatero, quien diferencia el exilio de otras situaciones de alejamiento del país de pertenencia:

[El exiliado] no sólo está obligado a vivir lejos de su país, sino que además no puede volver mientras persistan las causas que provocaron su marcha. La imposición, directa o indirecta, de la partida y la imposibilidad del retorno se convierten así en las características que diferencian el exilio de cualquier otro proceso migratorio. (2008: 437)<sup>3</sup>

El exilio pone de manifiesto un conflicto entre el vínculo de pertenencia del sujeto a su país y su posicionamiento ideológico, que es contrario o divergente del de quienes mantienen el poder político institucional. Ante el desequilibrio de fuerzas, el sujeto se ve forzosamente expulsado de los límites de su país y obligado a recomenzar su vida en uno ajeno. Esta instancia de incorporación al espacio nuevo le genera un sinfín de conflictos que tienen su origen en el sentimiento de dislocación territorial, cuyos efectos repercuten en todos los actos de su vida y en su proyección de futuro.

Tanto el campo de concentración como el exilio constituyen experiencias que trastocan la normalidad de la vida de los sujetos y amenazan su integridad moral y humana, puesto que los testigos han sido desgarrados de su espacio de pertenencia y confinados a otro espacio con el cual no pueden ni desean establecer una vinculación. Al ser despojados de sus marcos de referencia, ven lesionada su propia identidad y acabado un ciclo vital de manera obligatoria. La escritura suele convertirse para estos sujetos en un instrumento de resistencia, en una vía de escape y en un medio posible para elaborar esa vivencia traumática.

Ambas situaciones –el paso por el campo de concentración y el exilio–, que suelen darse combinadas, han dado lugar a un tipo de escritura que narra las experiencias personales de los testigos y que coloca al superviviente en el centro de la escena: la *literatura testimonial*, constituida por obras, géneros y autores heterogéneos. A grandes rasgos, el corpus de esta literatura se compone de textos con diversos grados de ficcionalización, que van desde lo que podría denominarse el grado cero de la escritura, es decir, la representación tendiente a la máxima referencialidad; hasta la total elaboración ficcionalizada o la realización estética de la experiencia, en la que el autor filtra algunas marcas autobiográficas. En el ámbito de la literatura de la Shoah podría ubicarse entre los primeros la obra de Primo Levi, *Si esto es un hombre* (1947); mientras que entre los segundos se puede mencionar, por ejemplo, *Sin destino* (2002), clasificada como novela por el mismo autor, Imre Kertész. Otros ejemplos de esta diversidad se observan en el conjunto de los testimonios sobre los campos de concentración franceses, en los que se registran desde obras más referenciales, tales como *Los*

---

## NOTAS

3 | Francisco Caudet ha analizado la condición del exiliado y concuerda en que «caracteriza al refugiado la falta real, insalvable –es la condena que le toca arrostrar–, de libertad para vivir en su tierra, siendo ésta una diferencia que se considera cualitativa [...] respecto al emigrante tradicional» (2005: 281).

---

*perdedores: memorias de un exiliado español* (1973), de Vicente Fillol; hasta *Manuscrito cuervo* (1951), de Max Aub, en el cual el autor despliega una gran cantidad de recursos literarios y artificios estéticos para contar la experiencia concentracionaria. Asimismo, esta literatura se ve atravesada por géneros y subgéneros variados: cuentos, novelas, poesías, obras de teatro, ensayos... y ha sido escrita por hombres y mujeres de diferentes edades y procedencias geográficas y sociales.

La presencia continua de rasgos autobiográficos en estas narrativas permite integrar la literatura testimonial a los géneros que conforman la denominada «literatura del yo». Sin embargo, al menos en lo que respecta a los estudios hispánicos sobre la autobiografía, el concepto de «testimonio» todavía no está incluido en los repertorios de dichos géneros autobiográficos. José Romera Castillo los ha dividido de la siguiente manera: relatos autobiográficos de ficción, poemas autobiográficos, autobiografías noveladas (entrevistas y conversaciones con autores), ensayos autobiográficos, libros de viajes, crónicas, recuerdos, evocaciones personales, daguerrotipos, estampas, etc. (1993: 11). Anna Caballé, por su parte, alude a la autobiografía, los autorretratos, las memorias, los diarios íntimos y los epistolarios (1995: 40). En *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica* (2004), Francisco Puertas Moya restringe el estudio a autobiografías, memorias, diarios y dietarios, epistolarios, confesiones y otras modalidades denominadas menores (autorretratos, libros de viaje, necrológicas, conferencias, entre otras). Esta observación es interesante a fin de calibrar en qué ámbitos han trascendido la mayoría de estos discursos, tales como el jurídico y el historiográfico, y con qué objetivos esto se ha hecho concreto, lo cual excede el alcance del presente estudio.

La literatura testimonial tiene algunas características particulares que conviene mencionar. En primer lugar, su objetivo es relatar una experiencia significativa y particular del sujeto que ha supuesto un quiebre traumático en su historia personal y, por lo tanto, ha provocado una alteración de su vida y de los patrones de referencia sobre los que se asienta su identidad. De ahí que, como explican Pollak y Heinich, «los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no sólo como relatos factuales, limitados a una función informativa» (1986: 4). Esta función restauradora de la escritura se hace explícita en numerosas obras testimoniales, como es el caso de *Una sola muerte numerosa* (1996), de Nora Strejilevich, superviviente de los campos de concentración argentinos, en la cual la narradora manifiesta: «Perdimos una versión de nosotros mismos y nos reescribimos para sobrevivir» (2007: 150). El uso reflexivo del verbo «reescribir» alude precisamente a la capacidad regenerativa de la escritura, en

la medida en que aquel que logra sortear el obstáculo traumático del recuerdo y plasmar la vivencia sobre el papel, puede también acceder al reordenamiento de los hitos de su historia personal.

En segundo lugar, la literatura testimonial coloca la figura del testigo-superviviente en el centro de su interés y el argumento se organiza en torno a la experiencia personal de este sujeto. Por eso, una de las problemáticas principales que presenta el análisis de este corpus es la construcción del narrador y las estrategias discursivas que se disponen para la representación literaria. A pesar de la fortaleza con la que el narrador en primera persona se instala en el discurso, son frecuentes los desplazamientos arbitrarios hacia la tercera persona que busca un relato más distanciado de los acontecimientos vividos o menos subjetivo. Un ejemplo de estos desplazamientos narrativos se observa en varios testimonios españoles sobre la experiencia de los campos de concentración en Francia, tales como el texto mencionado de Vicente Fillol, *Los perdedores*, o en *El peso de la derrota* (1974), de Antonio Sánchez Bravo y Antonio Tellado Vázquez. Estas peculiaridades señalan una notable diferencia entre el testimonio y otros géneros autobiográficos, puesto que, a diferencia de la autobiografía propiamente dicha o el diario, el testimonio se encarga de relatar una experiencia excepcional que ha marcado un antes y un después para el testigo.

En tercer lugar, esta literatura adquiere un valor significativo en los procesos sociales de construcción de la memoria, puesto que, si bien los relatos suelen aludir a una experiencia privada e individual, se conectan con las vivencias de un colectivo o una comunidad que se ha visto damnificada, reclusa o excluida, y que está representada en el texto. Los testimonios, por tanto, cumplen una función pedagógica en la medida en que alertan a la sociedad con el fin de que no se repitan los hechos, convirtiéndose en instrumentos al servicio de la memoria. En el caso de la literatura testimonial sobre los campos, se trata de «recordar a los que ya no están, a los que perecieron en los campos, y hacer recordar a los demás» (Sánchez Zapatero, 2010: 96). Enzo Traverso profundiza esta potencialidad del testimonio y lo interpreta como un medio de intervención social directo para alcanzar la justicia social:

testimoniar no sólo significa cumplir una necesaria función pedagógica con las generaciones nacidas tras la Segunda Guerra Mundial sino, más en general, cumplir una útil labor de «moralización de la historia», pues la memoria de la ofensa es una condición esencial para restablecer la justicia. (2001: 192)

Imposible no recordar a Primo Levi si se piensa en este valor de la escritura, puesto que significó para él la esencia moral de su obra y su misión como superviviente. Así lo hace constar en el apéndice



a *Si esto es un hombre*, donde reflexiona acerca de los posibles motivos por los que Auschwitz no le quitó la vida:

El hecho de haber sobrevivido y de haber vuelto indemne se debe en mi opinión a que tuve suerte [...] Quizás también me haya ayudado mi interés, que nunca flaqueó, por el ánimo humano y la voluntad no sólo de sobrevivir (común a todos), sino de sobrevivir con el fin preciso de relatar las cosas a las que habíamos asistido y que habíamos soportado. (2005: 245)

## 2. La literatura testimonial concentracionaria escrita durante o luego del exilio en el ámbito comparatista

### 2.1. Antecedentes en el ámbito de los estudios comparatistas: Literatura e Historia y la Literatura de exilio

La Literatura Comparada entiende su objeto de estudio, la literatura mundial, en su vinculación con las circunstancias socio-históricas en que se produce y circula. Por lo tanto, desde sus inicios le ha interesado estudiarla en sus relaciones con otros ámbitos del conocimiento y desarrollo humanos. Uno de esos ámbitos es la Historia, de lo que han dado cuenta algunos de los principales teóricos de la disciplina. Henry Remak señalaba en 1961 que

Comparative Literature is the study of literature beyond the confines of one particular country, and the study of the relationships between literature on the one hand and other areas of knowledge and belief, such as the arts (e.g. painting, sculpture, architecture, music), philosophy, history, the social sciences, religion, etc., on the other. In brief, it is the comparison of one literature with another or others, and the comparison of literature with other spheres of human expression. (1971: 1)

El carácter interdisciplinario de la Literatura Comparada que se refleja en esta definición se fue instituyendo como una de sus marcas metodológicas diferenciales y se hizo visible en varias de las definiciones propuestas, entre ellas, la de Pichois y Rousseau, quienes la describieron como «el arte metódico, mediante la indagación de lazos de analogía, de parentesco y de influencia, de acercar la literatura a otros dominios de la expresión o del conocimiento» (1969: 198). Años más tarde, en el prólogo a *Teoría y praxis de la literatura comparada* (1984), Schmeling hacía referencia a la naturaleza expansiva de la comparatística misma y destacaba su valor interdisciplinario intrínseco, a partir de

el hecho de que su material empírico se encuentra repartido entre diversas literaturas nacionales y artes y ámbitos científicos, que está familiarizada con campos de trabajo muy diferentes y que, por encima de ello y en cuanto es una «área», tiene que aclarar sus relaciones con otras disciplinas afines. (1984: 5)

---

La Historia es uno de los ámbitos del conocimiento humano con el cual la Literatura estrecha un vínculo, por lo que los contactos, las fricciones y los diálogos entre esas dos formas del conocimiento son caros a los planteamientos comparatistas. En los años ochenta, Daniel-Henri Pageaux alertaba a la comunidad académica sobre la necesidad de efectuar ciertas renovaciones metodológicas. El Estructuralismo y el New Criticism habían impuesto un tipo de análisis que se concentraba prioritariamente en el texto, o como lo explica Pageaux: «une attention immodérée au texte, et plus encore à la “clôture” du texte a trop longtemps estompé ou mis sous le boisseau l’union féconde de la production textuelle et de la dimension historique ou culturelle» (1986: 66). Para reafirmar su propuesta, pero también para comprobar que los estudios de las relaciones entre Literatura e Historia en el ámbito comparatista seguían en marcha, citaba a continuación una serie de temáticas que habían sido abordadas recientemente en el ámbito comparatista:

La volonté d’ouvrir la littérature comparée à l’interdisciplinarité, la réhabilitation d’une perspective historique, voire historienne en littérature; la liaison possible entre l’esthétique et la perspective historique; l’esthétique de la réception comme relance historique, sociale de l’étude littéraire... (1986: 67)

En la actualidad, la Literatura Comparada no ha agotado los planteamientos que ponen en relación la Literatura con la Historia. En 2007, Emmanuel Bouju ofreció un estado de la cuestión de estos estudios y realizó un relevamiento de los diferentes dominios de investigación que vinculan ambas áreas del conocimiento humano. Reafirmando la palabra de sus antecesores, el autor defiende la idea de que la investigación actual debe mostrar su capacidad de pensar y practicar una articulación estrecha entre los análisis textuales y los cuestionamientos de la historia intelectual, cultural, política y social. Asimismo, recuerda que el comparatismo se apoya en el trabajo de otras disciplinas que le son complementarias y menciona no solamente las Ciencias Historiográficas, Sociales y Antropológicas, sino también la Filosofía, las Ciencias del Lenguaje, la Psicología Cognitiva y Social y el Psicoanálisis (Bouju, 2007: 166-167).

Otro antecedente en la Literatura Comparada que permite incorporar la relación entre Literatura y catástrofes históricas en el repertorio de temas pertinentes es la legitimación de los estudios sobre la literatura del exilio en el marco de la disciplina. En 1973, Egon Schwarz, quien fuera él mismo exiliado austríaco en diferentes países latinoamericanos, advertía la popularidad que había adquirido la literatura del exilio alemán en esos años. Ante esa evidencia, se preguntaba sobre la especificidad de la literatura exiliada. Acerca de esto, explicaba que es necesario «dejar valer sólo como literatura de exilio aquellas obras que conscientemente explican sus motivos,

condiciones y consecuencias del exilio o que inconscientemente reflejan estos fenómenos de un modo significativo» (1973: 158). En esta consideración se pone de relieve el valor significativo que cobra la experiencia traumática para el sujeto, no solo por los efectos que se producen en la vida de quien ha debido alejarse de su espacio de pertenencia, sino también porque el sujeto y su obra han sido transformados por esta vivencia en el espacio ajeno.

La definición de Schwarz apela a la mirada comparatista para identificar y valorar la literatura del exilio, puesto que se focaliza en interpretar esos intersticios de significado que emergen del contacto de dos espacios culturales. Desde el ámbito académico hispánico, Javier Sánchez Zapatero también propone una óptica comparatista para reflexionar sobre la literatura exiliada, puesto que, de otro modo, es posible que

los tradicionales marcos epistemológicos sincrónicos y nacionales se antojen insuficientes para llevar a cabo el estudio de una literatura de alcance multisecular e intercultural cuyas características se repiten de forma recurrente en la obra de autores tan dispares y tan distantes en el tiempo [...]. (2008: 451-452)

## 2.2. Estado actual de la investigación sobre literatura y catástrofes históricas

En el estado de la cuestión actual sobre el estudio de las relaciones entre Literatura e Historia, Emmanuel Bouju reconoce algunos trabajos doctorales recientes que han sido útiles para la configuración de este campo de investigación, entre los que menciona la escritura de los campos, de Hiroshima o de la guerra de Yugoslavia. Estos temas se encuentran, por lo tanto, entre las orientaciones más actuales de la investigación comparatista y, añade Bouju, se destacan por su capacidad de atacar los lugares más sensibles del objeto de estudio, puesto que se establecen en la confluencia de los campos citados, de las disciplinas y de las teorías vinculadas (2007: 171)<sup>4</sup>.

El tema de las relaciones entre literatura y catástrofes históricas, políticas, sociales y culturales en el siglo veinte constituye una de las actuales líneas de investigación de la Literatura Comparada. Desde el ámbito académico francés, Catherine Coquio ha comentado el reciente interés por este tema y ha advertido que una de las opciones es el estudio comparatista de obras nacidas de acontecimientos diferentes, sea de violencias de guerra, colonialistas, totalitarias o genocidas, que son estéticamente comparables (Coquio, 2007: 174). Desde el ámbito hispánico, Javier Sánchez Zapatero ha estudiado el corpus de la literatura testimonial que emergió en Europa a partir de los totalitarismos de los años treinta y cuarenta. Su perspectiva comparatista se visualiza en la descripción que hace

## NOTAS

4 | Entre la lista de temas registrados por Bouju, se destacan «la question du politique, à travers le sort accordé à l'événement historique comme fracture, bouleversement ou catastrophe politiques...» y «la question de la mémoire –dont la place et les usages apparaissent non seulement comme de nature éminemment politique, mais aussi comme le lieu principal de la rivalité entre historiographie et littérature» (2007: 171).

del mismo. Explica que «es ésta una literatura que nace de una experiencia concreta, pero que se une con un marco intercultural determinado por la universalidad del fenómeno concentracionario» (2010: 31). Esta perspectiva transnacional se observa también en el estudio de Claudia Nickel, quien explica lo siguiente: «[la] literatura “concentracionaria” no se restringe a ser un fenómeno nacional, o sea, no pertenece exclusivamente a una literatura nacional, un concepto que es, a mi entender, demasiado restrictivo para captar y comprender la complejidad de esta literatura» (2010: 68).

Algunas publicaciones académicas de renombre han comenzado a incorporar estas perspectivas, como por ejemplo la revista *Arcadia*, una de las referencias del comparatismo mundial, que dedicó su número de 2010 al tema de la representación de los traumas culturales en el teatro y en el cine. En la introducción, los editores Frederik Le Roy, Christel Stalpaert y Sofie Verdoot destacan dicho tema en relación con el Holocausto, el 11-S, entre otros, y afirman su deseo de centrarse en cómo los traumas culturales son experimentados a través del teatro y del cine (Le Roy, Stalpaert y Verdoot, 2010: 255). Estos gestos desde el espacio académico reflejan la actual preocupación de los estudios comparatistas por la literatura testimonial, que se ha convertido en una fuente de problemas y temáticas interesantes para esta comunidad intelectual comparatista.

El estudio de la literatura testimonial concentracionaria se constituye, además, como un aporte a las reflexiones sobre la literatura de exilio, una temática de larga andadura en el ámbito comparatista<sup>5</sup>. Los autores que se han dispuesto a contar su experiencia en los campos de concentración, se han visto con frecuencia involucrados en una situación de exilio, que ha supuesto para ellos una alteración –un desajuste, una dislocación– de los patrones de referencia culturales que conforman su identidad. Debido a que los testimonios se han escrito durante o tras dicha experiencia, muchas de las problemáticas que afectan a la literatura del exilio –la adaptación del sujeto al espacio nuevo, el exilio como espacio de producción, la crisis de lo «propio» y lo «ajeno», el quiebre temporal entre la vida habitual del sujeto y la vida en el espacio nuevo<sup>6</sup>, entre otras– constituyen temas y conflictos que se manifiestan en estos textos concentracionarios.

### 3. La transversalidad y la interdisciplinariedad de la literatura testimonial concentracionaria

De acuerdo con los antecedentes comentados y teniendo en cuenta el estado actual de las investigaciones sobre Literatura y

#### NOTAS

5 | En el ámbito comparatista argentino, se destaca el Centro de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo, que cuenta con un amplio acervo bibliográfico y hemerográfico sobre la literatura del exilio. Una muestra de ello es el número especial que fue dedicado a este tema en el *Boletín de Literatura Comparada* de 1986-1987, donde se destaca su importancia en el seno de la disciplina comparatista. Nicolás Dornheim explicaba ya entonces que «la literatura del exilio constituye uno de los surcos más antiguos –si bien a menudo no reconocido y por lo demás usufructuado por las literaturas nacionales– de la literatura comparada» (1986-1987: 8). Dicho número alberga varios resultados de las investigaciones realizadas por autores como Lila Bujaldón de Esteves, Nicolás Dornheim, Elena Duplancic de Elgueta, Emilia de Zuleta y Blanca Arancibia, entre otros, sobre la Argentina en la literatura de exilio, un exilio múltiple que abarca el alemán, el español e incluso otros que han sido menos estudiados, como el croata. Desde 2010, el Centro de Literatura Comparada ofrece a la comunidad académica el Curso de Posgrado «Encuentros con la Literatura Comparada», un espacio donde se promueven debates sobre los temas tradicionales de la disciplina y discusiones sobre las problemáticas más actuales.

6 | Claudio Guillén se ha referido a esta característica de la literatura del exilio, donde se pone de manifiesto que «el destierro conduce a ese destiempo –vocablo que ha empleado con acierto no un ensayista hispánico sino el escritor polaco Józef Wittlin– a ese *décalage* o desfase en los ritmos históricos de desenvolvimiento que habrá significado, para muchos, el peor de los castigos:

catástrofes históricas del siglo veinte, se impone una pregunta: ¿por qué le interesa a la Literatura Comparada el estudio de la literatura testimonial concentracionaria? La respuesta apunta directamente al objeto de estudio comparatista, que se distingue por establecerse en un cruce de fronteras geográficas, lingüísticas, culturales y hasta metodológicas. La disciplina se desarrolla sujeta a criterios de transversalidad e interdisciplinariedad y la literatura testimonial concentracionaria cumple con ambos criterios en diferentes niveles.

En primer lugar, esta literatura da cuenta de experiencias concentracionarias y de exilio que han tenido lugar en diversos contextos socio-culturales a lo largo del siglo veinte. Por eso, la transversalidad de este objeto de estudio se observa a *nivel geográfico, histórico y político*. En Europa, la finalización de la Guerra Civil Española en 1939 confinó a miles de civiles y militares a los llamados «campos de internamiento» que fueron abiertos para recluirllos y que se ubicaron principalmente en el sur de Francia, en pequeñas villas como Argelès-Sur-Mer, Saint Cyprien y Barcarès. Poco tiempo después, a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalsocialismo alemán impulsó una política de campos de concentración y de exterminio que acabó con la vida de comunidades enteras, cuyos nombres resuenan en el recuerdo de toda la humanidad: Dachau, Oranienburg-Sachsenhausen, Auschwitz, Mauthausen, etc. El estalinismo en Rusia, por su parte, puso en marcha un sistema de campos de trabajos forzados, el Gulag, que funcionó desde los años treinta y hasta los cincuenta, donde vieron el final de sus días un gran número de sujetos. En Sudamérica, las dictaduras militares que se desarrollaron en los años setenta en países como Chile, Uruguay y Argentina, organizaron centros de detención clandestinos, también llamados «campos de concentración» por los testigos, en los que fueron torturados y asesinados otros tantos miles de hombres y mujeres. Muchos supervivientes de todas estas experiencias traumáticas han decidido plasmarlas sobre el papel, dando lugar a una literatura testimonial compleja y heterogénea, escrita en diversas lenguas y por autores de diferentes nacionalidades y procedencias geográficas.

Si bien se considera que el exterminio nazi fue un acontecimiento histórico único, sin precedentes<sup>7</sup>, el comparatista Andreas Huyssen lo ha analizado en relación con otros procesos políticos cercanos en el tiempo y lo describe como una paradoja para desasociarlo del aislamiento y la sacralización:

Es precisamente el surgimiento del Holocausto como un *tropos* universal lo que permite que la memoria del Holocausto se aboque a situaciones específicamente locales, lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos respecto del acontecimiento original. En el movimiento transnacional de los discursos, el Holocausto pierde su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y comienza a funcionar como una

## NOTAS

la expulsión del presente; y por lo tanto del futuro –lingüístico, cultural, político– del país de origen» (Guillén, 1995: 141).

7 | Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz, sostiene esta idea y en *Los hundidos y los salvados* expresa que «el sistema de campos de concentración nazi continúa siendo un unicum, en cuanto a magnitud y calidad. En ningún otro lugar o tiempo se ha asistido a un fenómeno tan imprevisto y tan complejo: nunca han sido extinguidas tantas vidas humanas en tan poco tiempo ni con una combinación tan lúcida de ingenio tecnológico, fanatismo y crueldad» (2005: 484).

metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria. (2002: 17-18)

De acuerdo con lo que sugiere Huyssen, los grupos de testimonios que relatan las diferentes experiencias de los testigos en los campos de concentración poseen similitudes y diferencias que resultan atractivas para la Literatura Comparada, que tendrá como uno de sus objetivos la abstracción de categorías generales de análisis, sin soslayar las características peculiares de cada corpus ni las circunstancias históricas, políticas, sociales y culturales en que se producen y circulan los textos. En esa posición se ubica Catherine Coquio, quien opina que, si bien sería impropio comparar los acontecimientos históricos, sí es posible y productivo trabajar comparativamente algunas problemáticas poéticas, tales como el problema de los límites de la representación o la cuestión del género testimonial y su «literariedad», las cuales se pueden abordar de manera transversal (2007: 174).

Como se ha mencionado anteriormente, el «campo de concentración» ha adquirido diferentes denominaciones según el lugar y el momento en que ha tenido lugar: «campo de internamiento», «campo de exterminio», «centro de detención clandestino»... Claudia Nickel se suma en sus investigaciones a la perspectiva comparatista y defiende el carácter transnacional del campo:

Todos los tipos de campos comparten rasgos comunes. Su función principal es la exclusión de un grupo de personas, el cual es definido como «anormal» o «peligroso». Es un grupo que perturba la «normalidad» de una sociedad y por eso se crean zonas que cumplen la función de agrupar a los excluidos. (2010: 67)

Sin embargo, para afrontar un estudio comparatista es necesario tener en cuenta que cada una de esas expresiones que definen los distintos tipos de campos posee una historia particular. La de «campo de concentración» es la más compleja y, por ese motivo, merece una atención específica. Annette Wieviorka ha trazado la genealogía desde su aparición en 1901<sup>8</sup>, debido a su inauguración durante la Guerra de los Bóers (1880 a 1902), hasta los campos abiertos y administrados por Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Ante la diversidad de circunstancias y acontecimientos que, a lo largo del siglo XX, ha designado la frase, la autora advierte acerca del peligro que esto entraña:

L'expression «camp de concentration» est trop erratique pour permettre d'appréhender des phénomènes différents. La volonté de faire cadrer dans une définition préconçue des événements de nature différente, obéissant à des logiques différentes, risque d'interdire au bout du compte leur intelligence. (Wieviorka, 1997: 12)

La realidad histórica de principios de siglo en Sudáfrica distaba

---

## NOTAS

8 | Recuerda Javier Sánchez Zapatero que los primeros campos de concentración aparecieron en la Cuba colonial de 1895 y que fueron abiertos por los españoles para «reconcentrar» a los campesinos en campos aislados y así expropiarlos de sus tierras, a fin de aquietar a los grupos independentistas que se levantaban contra la Corona. Destaca que la expresión «reconcentración» fue sustituida por la de «concentración», que es la que utilizaron los ingleses durante la Guerra de los Bóers (2010: 53).

notablemente de las circunstancias que a finales de la década del treinta motivaron la apertura de los campos nazis. A su vez, aunque formaron parte del mismo proyecto de eliminación de un sector definido de la sociedad, la primera generación de los campos de Hitler (Dachau, Buchenwald, Oranienburg-Sachsenhausen, etc.) y la segunda (Auschwitz, Chelmno, Sobibor, Treblinka, etc.) también poseían características diferentes, especialmente porque estos últimos fueron destinados a la aplicación directa del proyecto de Solución Final, puesto en marcha a partir de 1941 con el objetivo de exterminar a la población judía. Por lo tanto, generalizar el uso de este concepto es un peligro constante desde que la expresión se asocia directamente con la deportación nazi, olvidando que cada experiencia histórica, como advierte Wieviorka, responde a causas diferentes y a lógicas particulares. Sin embargo, se observa un uso extendido del concepto de «campo de concentración» más allá de la esfera del nacionalsocialismo alemán y una traslación del mismo a distintos ámbitos lingüísticos y culturales<sup>9</sup>. Su uso se ha generalizado para designar otras realidades históricas diferentes de los campos nazis, aunque asociadas a estos por la instrumentalización de políticas totalitarias que cercenan los derechos civiles y humanos de los sujetos. En todo caso, la adopción de un término entraña un posicionamiento político que el analista debe contemplar.

En segundo lugar, se ha comentado que la Literatura Comparada propone una mirada interdisciplinaria para el análisis del texto literario. La literatura testimonial concentracionaria posee características particulares que le exigen al analista adoptar una perspectiva de índole interdisciplinaria, por lo tanto, la transversalidad de este objeto de estudio se da también a *nivel metodológico*. Además de la Teoría, la Historia y la Crítica Literarias, los aportes realizados en otras áreas del conocimiento, tales como la Historia, la Filosofía y el Psicoanálisis, entre otras, nutren y complementan el estudio filológico.

En el ámbito de la Historia, han cobrado relevancia las disciplinas historiográficas que trabajan con fuentes orales desde los años setenta y de manera creciente hasta la actualidad. Estos enfoques han visto en los testimonios una herramienta prioritaria de acceso al conocimiento histórico. En España, un hito de la investigación encuadrada en la Historia Oral de la Guerra Civil Española fue el estudio de Ronald Fraser, titulado *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia de la guerra civil española*, cuya primera edición vio la luz en 1979, cuatro años después de la muerte del dictador Francisco Franco. Constituido por cientos de entrevistas hechas en el país peninsular entre 1973 y 1975, el volumen se propone considerar el componente subjetivo, es decir «la experiencia de las personas que participaron en los hechos», solapado por la Historia de raigambre positivista. De allí que la Historia Oral se proponga como «un intento

---

## NOTAS

9 | El término «campo de concentración» reaparece, por ejemplo, en la literatura testimonial argentina escrita por supervivientes de los centros de detención clandestinos. Por citar solo algunos ejemplos, sirva el de *The Little School. Tales of disappearance and survival in Argentina*, de Alicia Partnoy, en cuya contratapa se lee la siguiente opinión de Bobbie Ann Mason: «Alicia Partnoy is a survivor of one of the "little schools", the concentration camps for the 30,000 "disappeared in Argentina"» (Partnoy, 1986). O bien, las palabras de Fernando Reati, quien en un artículo de 1997 sobre narrativa testimonial carcelaria expresa: «Sólo así se explica la compleja estructura creada en Argentina, compuesta por campos de concentración y centros de tortura oficiales pero clandestinos...» (1997: 213).

---

de revelar el ambiente intangible de los acontecimientos, de descubrir el punto de vista y las motivaciones de los participantes» (Fraser, 2007: 17) para complementar y llenar los intersticios dejados por los planteamientos tradicionales, de raigambre positivista, que se concentran en los documentos escritos como medios para acercarse al conocimiento histórico. Annette Wieviorka –ya desde los años sesenta y tomando como punto de referencia los juicios de 1962 a Adolf Eichmann en Jerusalén– ha interpretado este protagonismo de los testigos como un proceso de democratización de los actores de la historia (Wieviorka, 1998: 128), puesto que se ha construido un nuevo concepto de historiografía, basado en la individualidad y subjetividad de los actores involucrados en los sucesos, como así también en la focalización interna del relato histórico. La Literatura Comparada comparte con estas perspectivas la idea de que el sujeto se ubica en el centro de la escena y, por ese motivo, la construcción del narrador y las estrategias de la representación son dos problemáticas prioritarias para el análisis de la literatura testimonial concentracionaria.

La Filosofía también ha aportado algunos conceptos que pueden ser interesantes y útiles para el estudio comparatista. En el caso de esta literatura particular, interesan los desarrollos teóricos sobre el «testimonio», entre los que se encuentran el concepto de «estructura bifida» de Jacques Derrida. Para este filósofo, el testimonio es un enunciado que

ne se contente pas de raconter, de rapporter, d'informer, de décrire, de constater –ce qu'il fait aussi–, il *fait* à l'instant ce qu'il *dit*, il ne se réduit pas essentiellement à un rapport, à une relation narrative ou descriptive, *c'est un acte... c'est d'abord un acte présent.* (1998: 44)

El discurso testimonial trasciende la intención informativa y descriptiva para adquirir valor pragmático y desempeñarse como un elemento de intervención social directa. Otra peculiaridad del testimonio es su singularidad y su particular relación con la verdad. Esto ha sido estudiado por el filósofo Gianni Vattimo, quien ha explicado que el testimonio «evoca el *pathos* con el que el existencialismo ha considerado, a partir de Kierkegaard, la irreplicable existencia de lo singular, su peculiar e individualísima relación con la verdad, relación con la cual la persona está totalmente, y sólo ella en el fondo, comprometida» (1999: 43). A partir de esta disociación del concepto de «testimonio» con el de «verdad», surge la posibilidad de desprenderlo del concepto de prueba y, a través del análisis literario, estudiar los caminos de la representación y de la elaboración simbólica de la experiencia.

El Psicoanálisis ha desarrollado estudios sobre el testimonio que son imprescindibles para el análisis literario. Esta teoría observa



que en el discurso testimonial se reflejan los conflictos que se tejen entre lenguaje y trauma. La escritura se convierte en una instancia necesaria para superar el trauma provocado por la experiencia vivida, es decir, aquella experiencia que, por dolorosa y angustiante, es reprimida por el sujeto y no se articula en su relato de vida. La palabra testimonial, por lo tanto, adquiere un valor terapéutico en la medida en que colabora con la sutura del trauma. Como explica Lacapra, el lenguaje contribuye con el inicio del proceso de repaso y elaboración del trauma y puede «dar cabida a otros procesos vinculados con el juicio, con una responsabilidad limitada y un agenciamiento ético al menos» (2005: 108).

En tercer lugar, debe considerarse el estudio transversal en el *nivel del género literario*, ya que la literatura testimonial concentracionaria adquiere diferentes formas discursivas y se manifiesta a través de diversos grados de ficcionalización o de elaboración estética de la experiencia. Si se toma el caso de la literatura testimonial española sobre los campos de concentración franceses escrita por autores republicanos a partir de 1939, es posible advertir diferentes tipos de obras: poesía, como por ejemplo *Diario de Djelfa* (1944), de Max Aub; prosa lírica, como es el caso de *St Cyprien, plage...* (1942), de Manuel Andújar; novela, en el caso de *Destins* (1947), de Joan Cid i Mulet; cuentos, entre los cuales destacan los escritos por Max Aub, como *Manuscrito cuervo* (1949-1950) y los incluidos en *Cuentos ciertos* (1955) y *No son cuentos* (1944); obras de teatro, tales como *Morir por cerrar los ojos* (1944), también de Max Aub. En todos estos ejemplos se encuentra como base y sustento la experiencia autobiográfica de los autores en los campos franceses y el exilio en México.

Así también, se ha publicado un importante número de relatos, denominados frecuentemente testimonios o memorias, que narran en primera persona las experiencias vividas por los testigos en los campos franceses y que, al no haber sido escritos con una intención *a priori* literaria, han permanecido en la periferia de los estudios críticos. Se trata de obras como: *Argeles-Sur-Mer* (1940), de Jaime Espinar; *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia* (1941), de Manuel García Gerpe; *Entre alambradas* (1987), de Eulalio Ferrer; *Campo de concentración (1939)* (2003), de Lluís Ferran de Pol, entre otros, cuyos autores las publicaron primeramente en el exilio latinoamericano. Esta mal llamada «literatura menor»<sup>10</sup>, que comenzó a publicarse en los años cuarenta en los espacios del exilio y que no ha cesado de desarrollarse hasta hoy en España y también en otros países, plantea preguntas muy interesantes para reflexionar sobre las estrategias de representación de la experiencia.

De acuerdo con esta diversidad de formas discursivas y de niveles de ficcionalización, un estudio comparatista que se cuestione el

## NOTAS

10 | En uno de los primeros volúmenes sobre la literatura del exilio republicano, Sanz Villanueva explicaba: «No son pocos los libros narrativos del exilio que se muestran al crítico como expresión ocasional, no artística, de vivencias dramáticas. Con ellos hay que contar en una historia de este tema, pero su significación es escasa desde un punto de vista literario. Por el contrario, de la muy extensa nómina, aún incompleta, de narradores transterrados sólo unos cuantos, de un número previsiblemente muy superior, han superado ese carácter de escritores ocasionales y fortuitos» (1977: 182).

---

tema del género literario permitirá profundizar en el análisis sobre los múltiples y heterogéneos caminos de la representación y colaborar en la reflexión teórica sobre el *testimonio* y la *función testimonial*. Asimismo, esta perspectiva ampliará las reflexiones acerca de cómo influye el exilio en la escritura, en general, y en la escritura de la experiencia concentracionaria, en particular. En definitiva, un acercamiento desde el problema del género puede plantear preguntas acerca de cómo se representa la experiencia del campo en cada forma de la expresión y cuestionarse cómo influyó el exilio en dicha representación.

Por último, otro rasgo particular que define la pertinencia de la literatura testimonial concentracionaria al repertorio de temas de interés comparatista se observa en el *nivel argumental*. A pesar de la heterogeneidad de géneros y de autores, así como también de los diversos grados de ficcionalización, las obras que se reúnen bajo el concepto de literatura testimonial concentracionaria se focalizan en el tema del paso por el campo de concentración, que significó un quiebre en la historia personal del sujeto-autor. En sintonía con la literatura del exilio, donde podría ubicarse una buena parte de esa literatura testimonial por la usual coexistencia de ambas situaciones en un mismo trayecto de vida, estas obras ponen de relieve la dislocación o «des-localización» y los descentramientos sufridos por un sujeto que, por razones ajenas a su voluntad, se ha visto arrojado a la situación del campo y del exilio. Tanto uno como el otro plantean el problema del sentido de pertenencia del sujeto al espacio y de la identidad territorial. Además, construyen el binomio dentro/fuera, que pone en juego temáticas tradicionales de la Literatura Comparada, como son la representación del otro (el compañero, el guardia de seguridad, el sujeto que está fuera del campo) o la interrelación entre el hombre y el espacio.

#### 4. Comentarios finales

La Literatura Comparada se ha presentado desde sus inicios como un espacio dinámico de investigación y discusión que ha permitido la actualización y revisión constante de los temas tradicionales, así como también el ingreso de nuevos problemas vinculados con los emergentes procesos históricos, sociales y culturales. La atención a los estudios sobre literatura y catástrofes históricas ha derivado de una preocupación constante de la disciplina por abordar las relaciones entre Literatura e Historia, que también se ha hecho visible en la incorporación de otras temáticas a lo largo del tiempo, tales como la literatura de exilio y migraciones.

Al igual que dichos objetos de estudio, la literatura testimonial concentracionaria escrita desde o luego del exilio merece un estudio

comparatista en la medida en que requiere una mirada transversal e interdisciplinar centrada en varios niveles: geográfico, histórico y político, metodológico, genérico y argumental. La perspectiva comparatista, por lo tanto, permite identificar y reflexionar en torno a características y tendencias comunes entre la diversidad de los textos considerados, con el fin de promover nuevas interpretaciones sobre las peculiaridades y el valor particular de cada texto, que no estarían contempladas en los marcos metodológicos de las literaturas nacionales.

---

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2012): *Medios sin fin*, Valencia: Pre-Textos.
- BAUMAN, Z. (2010): «El asesinato categorial. Cómo recordar el legado del siglo XX», *Claves de razón práctica*, 199, 22-31.
- BOUJU, E. (2007): «Littérature et Histoire» en Tomiche, A. y Karl Zieger (eds.), *La recherche en littérature générale et comparée en France en 2007: bilan et perspectives*, Valenciennes: Presses Universitaires de Valenciennes, 165-172.
- CABALLÉ, A. (1995): *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana*, Madrid: Megazul.
- CAUDET, F. (2005): *El exilio republicano de 1939*, Madrid: Cátedra.
- COQUIO, C. (2007): «Littérature et catastrophes historiques: point de vue sur la recherche française» en Tomiche, A. y Karl Zieger (eds.), *La recherche en littérature générale et comparée en France en 2007: bilan et perspectives*, Valenciennes: Presses Universitaires de Valenciennes, 173-183.
- DORNHEIM, N. (1986-1987): «Palabras preliminares», *Boletín de Literatura Comparada*, vol. XI-XII, 7-8
- FRASER, R. (2007): *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia de la guerra civil española*, Crítica: Barcelona.
- GUILLÉN, C. (1995): *El sol de los desterrados*, Barcelona: Quaderns Crema.
- HUYSEN, A. (2002): *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LE ROY, F, Christel Stalpaert y Sofie Verdoot. (2010): «Performing cultural trauma in theatre and film», *Arcadia*, vol. 2, 45, 249-264
- LEVI, P. (2005): *Trilogía de Auschwitz (Si esto es un hombre, La tregua, Los hundidos y los salvados)*, Barcelona: El Aleph.
- MARTÍ, A. (2005): «Literatura comparada» en Llovet, J. et al. *Teoría literaria y literatura comparada*. (pp. 333-406). Barcelona: Ariel.
- NICKEL, C. (2010): «Leer la literatura concentracionaria desde una perspectiva transnacional» en Sicot, B (coord.). *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*, Nanterre: Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 65-76.
- PAGEAUX, D. H. (1986). «Littérature Comparée et sciences humaines. Pour un renouveau des études comparatistes» en Riesz, J et al. *Sensus Communis. Contemporary Trends in Comparative literature*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 65-75
- PICHOIS, C. y André-M Rousseau. (1969 [1967]): *La literatura Comparada*, Madrid: Gredos.
- POLLAK, M. y Natalie Heinich (1986): «Le témoignage», *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 62/63, 3-29
- PUERTAS MOYA, F. (2004): *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, Salamanca: CELYA.
- REATI, F. (1997): «De falsas culpas y confesiones: avatares de la memoria en los testimonios carcelarios de la guerra sucia» en Bergero, A. y Reati, Fernando (comp.), *Memorias colectivas y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Rosario: Beatriz Viterbo, 209-229.
- REMAK, H. (1971 [1961]): «Comparative Literature. Its Definition and Function» en Stallknecht, N.P. y H. Frenz. *Comparative Literature. Method and Perspective*, Carbondale: Southern Illinois University Press, pp. 1-51.
- ROMERA CASTILLO, J. (coord.) (1981): *La literatura como signo*, Madrid: Playor.
- ROUSSET, D. (2004 [1946]): *El universo concentracionario*, Trad. Michel Mujica, Barcelona: Anthropos.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2008): «Memoria y literatura: escribir desde el exilio», *Lectura y signo*, 3, 437-453
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2010): *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Barcelona: Montesinos.
- SANZ VILLANUEVA, S. (1977): «La narrativa del exilio» en Abellán, José Luis (comp.), *El exilio español de 1939*, Madrid: Taurus, 109-182.

- SCHMELING, M. (1984): *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona: Laia.
- SCHWARZ, E. (1973): «¿Qué es y para qué estudiar la Literatura de Exilio?» en *Exil und innere Emigration II. Internationale Tagung in St. Louis*, Trad. Lila B. de Esteves, Frankfurt: Athäneum, 155-164.
- STREJILEVICH, N. (2007): *Una sola muerte numerosa*, Córdoba: Alción.
- TRAVERSO, E. (2001): *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona: Herder.
- VATTIMO, G. (1999): *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Península.
- VILLANI, M. y Fernando Reati (2011): *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*. Buenos Aires: Biblos.
- WIEVIORKA, A. (1998): *L'ère du témoin*, Paris: Plon.
- WIEVIORKA, A. «L'expression "camp de concentration" au 20e siècle», *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire* 54, <[www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/xxs\\_0294-759\\_1997\\_num\\_54\\_1\\_3626](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/xxs_0294-759_1997_num_54_1_3626)> [10/01/2011].